XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

Los \"fragmentos ambulantes\": el Movimiento Todos por la Patria y la reconfiguracio?n de los haceres poli?ticos durante la \"transicio?n democra?tica\".

Maximiliano Ares Hauret.

Cita:

Maximiliano Ares Hauret (2019). *Los \"fragmentos ambulantes\": el Movimiento Todos por la Patria y la reconfiguracio?n de los haceres poli?ticos durante la \"transicio?n democra?tica\". XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-023/205

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

XIII Jornadas de Sociología, Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales UBA.

26 AL 30 DE AGOSTO DE 2019

Eje 4 | Mesa 46 | Historia y memorias sociales sobre el pasado reciente en la Argentina

Coordinadores: Emilio Crenzel, Patricia Funes y María Soledad Catoggio

Autor: Maximiliano Ares Hauret

Pertenencia institucional: FSOC-UBA[1]

Mail: maximiliano.hauret@gmail.com

Título ponencia: **Los "fragmentos ambulantes": el Movimiento Todos por la Patria y la reconfiguración de los haceres políticos durante la "transición democrática".**

Resumen:

El aniquilamiento a través del despliegue de la tecnología de la desaparición forzada de personas durante la última dictadura militar y sus efectos psico-sociales configuraron de un modo particular la vida política y social durante la llamada "transición democrática". Poniendo el foco en la experiencia del Movimiento Todos por la Patria -desde la salida de la revista "Entre Todos" y su conformación como organización política hasta los sucesos acaecidos durante el 23 y 24 de Enero de 1989 en el Regimiento de Infantería Mecanizado III General Belgrano del Ejército Argentino- propongo analizar específicamente las reconfiguraciones en los haceres políticos durante el período. Para ello utilizo entrevistas a militantes de partidos y organizaciones pertenecientes al campo popular que tuvieron participación política durante la década de los '70 y los '80. Mi hipótesis radica en que, a lo largo de su corta trayectoria, el MTP condensó toda una serie de acciones, imágenes/figuras y narrativas heterogéneas que responden a la hibridación de distintos modos de institución de lo social. En esta línea, el acontecimiento de La Tablada constituyó un punto de cierre dentro de este amplio proceso de reconfiguración de los haceres políticos en la Argentina en tanto momento en que se suturaron "viejas" y "nuevas" prácticas de militancia y se cristalizaron ciertos discursos asociadas a ellas.

Palabras clave: **militancia – MTP – reconfiguraciones – prácticas –** "**transición democrática**".

[1] Miembro del equipo docente del seminario de investigación "Las reconfiguraciones de la subjetividad social" FSOC-UBA.

1) *Argentinos, a las armas: del "Cordobazo" a la Guerra de Malvinas*

Tras el derrocamiento de Arturo Umberto Illia en junio de 1966, el régimen militar de Juan Carlos Onganía se abocó a reprimir con violencia cualquier manifestación de oposición: se disolvieron los partidos políticos, se ensañó con las universidades barriendo cualquier tipo de disidencia y se adoptó sin miramientos medidas político-económicas de mayor racionalización de la fuerza de trabajo, desmantelando el modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) y desarticulando el entramado de relaciones sociales en el que se apoyaba. Sin embargo, a poco de andar el camino – y a trasluz de un contexto socio-político internacional dominado por la "Guerra Fría", los efectos de la Revolución Cubana, el Mayo Francés, la Guerra de Vietnam y los procesos descolonización en Asia y África - al "onganiato" le estalló en sus propias manos los efectos de su programa económico y la creciente radicalización política de los movimientos obreros y estudiantiles locales que, teniendo como referencia a la experiencia de la larga "resistencia peronista" y la renovada rebeldía en los secundarios y las universidades, comenzó a extenderse como reguero de pólvora a las ciudades más importantes del país.

Este proceso y ciclo de luchas – dominado por los "azos"[2] y las puebladas - encontró sus máximos exponentes en las grandes protestas, movilizaciones y lucha de calles[3] de mayo de 1969, en donde se produjo el primer "Rosariazo", el "Correntinazo" y, fundamentalmente, el "Cordobazo"[4]. Es a partir de aquí que se instituye y abre un momento político militar del conflicto social: por un lado, los sectores populares se lanzan a la lucha abierta de calles rebasando los marcos institucionales; por el otro, en distintos puntos del país comienzan a tomar forma y a consolidarse grupos u organizaciones político-militares de origen peronista, católico y marxista[5]. La lucha política irá

[2] "Los azos y las puebladas involucraban ambos al conjunto de la población de una ciudad, pero mientras los azos propiamente dichos remitían a su confrontación interna, de clases, o sea se constituían como movimientos de lucha y oposición política, en las puebladas en cambio se organizaba la protesta alrededor de un problema vecinal específico, que unificaba a la población alrededor de un problema común o de un adversario externo" (Izaguirre, 2009: p. 80).

[3] Sin restarle importancia a las movilizaciones y los enfrentamientos que tuvieron lugar en mayo de 1969 en Tucumán, me parece pertinente incluir en este ciclo de luchas al "Tucumanazo", ocurrido entre el 10 y el 13 de noviembre de 1970. En el marco de una profunda crisis de la estructura productiva provincial por el cierre de once ingenios azucareros entre 1966 y 1968, las fuerzas populares (estudiantes, obreros del azúcar y otras fracciones sociales) ocuparon durante tres días buena parte de San Miguel de Tucumán y fueron brutalmente reprimidas por las fuerzas del régimen, comandadas por el entonces jefe de la V Brigada, Jorge Rafael Videla (Crenzel, 1991).

[4] El 29 y 30 de mayo de 1969, las huelgas de los obreros industriales empalmaron con las protestas estudiantiles por las muertes producidas en Corrientes y Rosario entre el 15 y el 21 de mayo: en esos dos días se produjo la combinación de lucha armada, obrera, estudiantil y de masas en las calles desafiando al orden social del onganiato. El resto de la población también apoyó la protesta y colaboró para doblegar al aparato represivo gubernamental (Balvé, Murmis, Marín, et. al, 1973).

[5] Para ese entonces, las organizaciones armadas en la Argentina contaban ya con una cierta historicidad: el primer foco guerrillero de tinte peronista se había instalado en la Provincia de Tucumán en 1959, con los llamados "Uturuncos", y, años después, se había establecido en Salta el Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP) al mando de Jorge Massetti. Ambas fueron desarticuladas en poco más de un año.

adquiriendo con el correr de los meses ciertos rasgos distintivos que terminarán por definir el período, especialmente a partir de 1973: el marcado carácter de clase de la confrontación entre fuerzas sociales armadas (Marín, 2007), la consecuente configuración de la lucha armada como una forma de hacer específica en la disputa del poder y como modo de dirimir los procesos de confrontaciones sociales, sumado al ascenso de los conflictos obreros (Izaguirre, 2009).

Aún cuando el campo del régimen venía advirtiendo desde finales de los años sesenta la necesidad de trastocar los modos de represión social y pese a que desde 1971 comenzará a desplegar fuerzas militares en las zonas de conflicto subordinando a su mando a las fuerzas de seguridad locales, será recién a partir de la aparición en escena de la Alianza Anticomunista Argentina ("Triple A"), bajo el amparo del Ministerio de Acción Social a cargo de López Rega, junto a otros grupos paraestatales y parapoliciales, cuando se decidirá por la persecución permanente, el hostigamiento, las torturas y la muerte de los "cuerpos rebeldes": a partir de allí, la confrontación entre las fuerzas sociales en pugna será abierta. De esta manera, la "acumulación primaria del genocidio" (Marín, 2007) irá poco a poco conformando el "suelo" para la implementación de un plan sistemático de exterminio que entre 1975 y 1983 no sólo buscó y logró el aniquilamiento del "enemigo subversivo" mediante el despliegue de la desaparición forzada de personas sino también el disciplinamiento de la sociedad. Esta particular tecnología de producción de muerte (Vega Martínez, 1997; Iozzi, 2018) – orientada a la aniquilación de determinadas fracciones sociales, anclada en la territorialidad de los cuerpos[6] y, por ende, también dirigida al mismo tiempo a la desarticulación de todo un conjunto de prácticas y relaciones sociales – se instituyó a partir del "Operativo Independencia"[7] en la Provincia de Tucumán, en lo que fue el preludio para su extensión a todo el país a partir del 24 de marzo de 1976. La desaparición forzada y los Centros Clandestinos de Detención, Tortura y Exterminio (CCDTyE), en tanto parte de una misma trama[8], pasaron así a convertirse en la modalidad represiva del poder (Calveiro, 2008).

[6] Los cuerpos, como puntos axiales de las relaciones de poder (Foucault, 2012) y, a la vez, mediaciones del total de las relaciones sociales (Marín, 2009), se fueron replegando ante el aniquilamiento y los efectos del terror. En esta línea, concebirlos como "territorialidades sociales" (Forte y Pérez, 2010) permite aprehender el proceso de destrucción y producción de relaciones sociales en tanto "indicadores" de los procesos de enfrentamiento social.

[7] A principios de febrero de 1975 entró en vigencia el decreto 261/75 con el objetivo de realizar "todas las operaciones militares que sean necesarias a efecto de neutralizar o aniquilar el accionar de elementos subversivos que actúan en la Provincia de Tucumán". El operativo militar estuvo a cargo del General Acdel Vilas (desde febrero de 1975 hasta octubre de 1975) y luego de Antonio Domingo Bussi (desde diciembre de 1975 a febrero de 1976). Para "combatir" a la "Compañía de Monte Ramón Rosa Jiménez" del PRT-ERP, en el primer año se desplegaron hasta cinco mil miembros de diferentes fuerzas, se instalaron campamentos, bases militares y centros clandestinos de detención (Colombo 2017; Iozzi, 2019; Artese y Roffinelli, 2009; Garaño, 2011).

[8] "Aterroriza lo que se sabe a medias, lo que entraña un secreto que no se puede develar. La sociedad que, como el mismo desaparecido, sabe y no sabe, funciona como caja de resonancia del poder concentracionario y desaparecedor, que permite la circulación de los sonidos y los ecos de este poder pero, al mismo tiempo, es su destinataria privilegiada" (Calveiro, 2008: p.147).

El golpe, llevado a cabo por las Fuerzas Armadas en su conjunto, encontró a las organizaciones político-militares y al campo popular desmoralizado y prácticamente derrotado política y militarmente (Izaguirre, 2009). Haciendo mella en las capacidades de resistencia y el repliegue los haceres sociales a través de la diseminación del terror, generando aislamiento, miedo, inmovilidad y distribuyéndolo "en forma cuadrícula" al resto de la sociedad (Vega Martínez, 1997), la dictadura cívico militar logró imponer su proyecto político. La inauguración de un nuevo patrón de acumulación de capital basado en la valorización financiera (Basualdo, 2010) terminó por modificar radicalmente la estructura económica y social de la Argentina, basada anteriormente en la sustitución de importaciones y la producción industrial.[9] Sin embargo, la alianza entre militares y civiles liberales comenzará a demostrar síntomas de agotamiento hacia fines de los setenta y principios de los ochenta. Mientras los disímiles propósitos políticos de las distintas armas y las desiguales correlaciones de fuerza dentro del mismo del gobierno de facto empezaban a generar una crisis interna de magnitud, la proliferación de denuncias por parte de exiliados, familiares y organismos de derechos humanos internacionales y nacionales[10] abría el frente externo. El desplazamiento de Eduardo Viola por parte de Leopoldo Galtieri a fines de 1981 - en medio del reclamo de elecciones libres por parte de la "Multipartidaria"[11] y una crítica situación económica que se venía arrastrando desde hacía por lo menos dos años - desembocó tan solo unos meses más tarde en la dura derrota en la Guerra de Malvinas: este sería el principio del fin de la dictadura.

2) *La "transición democrática": el barrio, los vecinos y los derechos humanos*

En diciembre de 1983 Raúl Alfonsín asume como presidente: el tono refundacional de su discurso, la revalorización de la democracia y la ética sumado a la promesa de una ruptura con el "pasado violento" constituyeron su principal caudal político para imponerse en los comicios. A pesar de que

[9] Esta reestructuración económica no sólo llevó al congelamiento de salarios, la liberación de precios y la quita de una amplia gama de conquistas sociales sino que trajo aparejada la expulsión de vastos contingentes de mano de obra a medida que se consolidaba el proceso de desindustrialización. A lo largo de todo el período, los asalariados no recuperarían su nivel de participación en el PBI ni en relación con el último semestre de 1975, post "Rodrigazo". Los sectores más dinámicos y concentrados de la economía, en alianza con el capital transnacional, se beneficiaron de las medidas del programa económico de Martinez de Hoz. También hicieron su aparición y empezaron a tener un rol cada vez más preponderante los organismos internacionales de crédito y el capital financiero (Basualdo, 2010).

[10] Amnistía Internacional visitó el país en noviembre de 1976 tras recibir centenares de denuncias en torno a las desapariciones, asesinatos políticos y torturas. En 1977, la Comisión Argentina de Derechos Humanos (CADHU) denunció con mayor precisión las atrocidades que se estaban cometiendo. En 1979, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) también puso un pie en la Argentina: un año más tarde público un informe en donde aseguraba haber recibido 5.580 denuncias de desapariciones. Además de la APDH y el CELS, para ese momento ya se habían conformado - fundamentalmente en base a los lazos de parentesco con los detenidos-desaparecidos - nuevas organizaciones de derechos humanos como las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo o Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas, entre otras (Crenzel, 2008). "El movimiento desarrolló una variedad de tareas: la denuncia y protesta abiertas, la contención a víctimas y familiares, la difusión de información sobre la magnitud de las violaciones, la organización de la solidaridad y la promoción del tema a nivel internacional" (Jelin, 2017: p.89).

[11] La "Multipartidaria" agrupaba a la Unión Cívica Radical, al Partido Justicialista, al Partido Intransigente, a la Democracia Cristiana y al Movimiento de Integración y Desarrollo.

en su campaña hizo especial hincapié en la necesidad de juzgar los crímenes dictatoriales, las acciones del gobierno radical convivieron desde un principio con la ambigüedad de su "lectura binaria de la violencia política"[12] sumado a los continuos avances y retrocesos en los procesos de juzgamiento de militares ante la permanente tensión con las Fuerzas Armadas. Si bien durante los primeros años de la "apertura democrática" creció el rechazo social a las violaciones a los derechos humanos, en lo que respecta a la construcción de nuevos discursos y representaciones sociales el proceso fue mucho más lento y trabajoso (Franco, 2018). Lejos de un "quiebre total" respecto de las circulaciones previas, lo que se fue consolidando poco a poco desde fines de la década del setenta y principios de los ochenta fue más bien el desplazamiento de una "narrativa revolucionaria" como modo de denuncia de la represión – así como también de toda una serie de imágenes y decires asociadas a ella, como por ejemplo la reivindicación de la violencia legítima, la heroicidad y el sacrificio (Carnovale, 2011) - por una "narrativa humanitaria" que, anclada en lo moral, convocaba a "empatizar con la experiencia límite sin historizar el crimen" (Crenzel, 2008).[13]

En este contexto, el paso a las nuevas reglas de juego democráticas no resultó nada fácil para los militantes de las distintas organizaciones del campo popular que venían de un derrotero plagado de dictaduras, muertes, experiencias traumáticas y exilios forzados: ahora debían adaptarse a "luchar" dentro de los marcos de la legalidad y la institucionalidad, algo prácticamente inédito para la mayoría de ellos. Para los entrevistados[14], romper con la clandestinidad y el miedo cuando los efectos del terror seguían siendo un operador clave para salir a "poner la cara", "volantear" y afiliar gente en función de poder participar de los distintos procesos electorales fueron percibidos por muchos, al menos en un comienzo, como uno de los obstáculos más difíciles de sortear a la hora de volver a conectar con su práctica militante.

"Llegué a estar quince días en cama sin moverme por la tremenda insolación que me agarré en el verano del '82 y del '83 haciendo afiliaciones (...) Cuando nosotros sacamos 13 mil votos después de haber hecho 90 mil afiliados yo tuve una tristeza muy grande y terminé fundiéndome" (Carlos, Partido Obrero).

[12] Sus primeras medidas de gobierno fueron la anulación de la amnistía militar (Ley 23.040, 22/12/83); los decretos de persecución penal de las "cúpulas terroristas" de Montoneros y el PRT-ER y el juzgamiento de las primeras juntas militares (Decretos 157 y 158, 13/12/83); la creación de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) para investigar sobre los desaparecidos; así como también la reforma del Código de Justicia Militar (Ley 23.049, 9/2/84).

[13] Este "profundo giro cultural y político" implicó, asimismo, que la trama política fuera "crecientemente entendida como un enfrentamiento entre víctimas y victimarios", desplazando "la matriz de la lucha de clases o la antinomia entre el pueblo y la oligarquía que predominaban en la militancia radicalizada antes del golpe" (Crenzel, 2008: p.45). Hasta la Junta Coordinadora Nacional de la Juventud Radical introdujo en 1983 modificaciones en su "documento principal" de 1973 para "aggiornarse": ya no se hablaba de "clases sociales", ni de "revolución", ni de "explotados y explotadores" (Aboy Carlés, 2010).

[14] Este trabajo se apoya en el análisis de 21 entrevistas semiestructuradas a militantes de organizaciones del campo popular que tuvieron participación política durante la década de los '70 y los '80. Las mismas se realizaron de forma colectiva entre alumnos y docentes durante los años 2013 y 2014 en el marco del seminario "Las reconfiguraciones de la subjetividad social" dictado por la Cátedra Vega Martínez. Los nombres utilizados para referirnos a los entrevistados son ficticios.

Al mismo tiempo, la vuelta de la democracia generaba expectativas y sensaciones dispares. Por un lado, aquellos que ya eran más grandes y habían sostenido arduamente un trabajo político en los setenta aseguraron sentirse "desmoralizados" y "tristes" ante las nuevas condiciones políticas y sociales: "no había fábricas", "no había laburo" y ya ni siquiera estaba en pie la "vieja estructura" partidaria que los contenía.

"Estuve tres meses llorando prácticamente porque sentía que me faltaba la organización. Me sentía desnuda. Nunca me había pasado en la vida" (Estela, Tupamaros y PRT-ERP).

Incluso para los que habían vivido experiencias radicalmente distintas en el exilio se les hacía difícil procesar a la vuelta el choque entre lo "nuevo" que se abría en el país y su militancia previa:

"Me encontré con que había muchas posibilidades, que había mucho por hacer y que había espacio. Y que se habían enquistado muy adentro de la política la cuestión de los afiliados, que iban en contra de nuestra formación, de mi formación, que estaba más ligada a la organización de cuadros, es decir, que había que fumársela y meterse ahí, empezar a ir al barrio y laburar de una manera muy distinta" (Esteban, OCPO y PRT).

Por otro lado, aquellos que por su corta edad comenzaron a dar sus primeros pasos durante los últimos tiempos de la dictadura y los albores del período democrático lo vivieron más como una "liberación", una oportunidad y una "alegría".

"Después del '82 fue como una ola que se nos vino encima y los 'milicos' se fueron achicando. Ahí yo empecé a militar más fuerte" (Hernán, PC).

Sumado a esta especie de "quiebre generacional", otro de los rasgos interesantes lo constituyó la tendencia creciente a pasar a una militancia algo menos "organizada", no tan vertical ni sometida a una férrea dirección central como durante las décadas anteriores[15]. Y a la par que la "forma partido" y las estructuras monolíticas tradicionales empiezan a entrar en crisis, la cuestión de "los desaparecidos" y las movilizaciones junto a los organismos de derechos humanos empiezan a cobrar cada vez más preponderancia.

"Participamos de alguna manera con la militancia de los desaparecidos, las marchas de las 'Madres', toda la movida de los derechos humanos, muy activamente. Pero eso no era orgánico. Hoy por hoy sí hay cierta organicidad pero en ese momento vos ibas, estabas y te ibas o ibas, estabas…" (Esteban, OCPO y PRT).

[15] Esta característica, sin embargo, suele ser relativizada en muchos estudios a la luz del renovado protagonismo que tomaron los partidos tradicionales en la "apertura democrática", especialmente en lo que respecta al radicalismo y al peronismo.

El tema rebasaba ampliamente el plano de lo colectivo, instalándose fundamentalmente en un plano personal e individual: más allá del espacio en el que estuviera inserto cada uno en esa época, lo importante era poder dar testimonio.

> "Lo de los juicios yo también lo tomé como una responsabilidad. ¿Por qué? Porque muchos de los compañeros desaparecidos eran compañeros nuestros que los familiares tuvieron que salir a la calle. Tuvieron que salir a pedir por sus desaparecidos, pero habían caído militantes"
> (Claudio, Partido Comunista y PRT-ERP).

También el paso gradual hacia un trabajo político territorial enfocado en lo barrial y lo vecinal[16] fue adquiriendo gran relevancia durante los primeros años del alfonsinismo. Si antes el "obrero" y la "fábrica" constituían el foco de interpelación por excelencia de la militancia de izquierda, las figuras del "vecino" y del "barrio" no los desplazarán del todo pero se irán ganando su lugar en tanto indicadores de la emergencia de nuevas narrativas y representaciones que se irán consolidando en el imaginario social[17] a lo largo del período.

Más allá de esto, la relación con el pasado inmediato no sólo seguía siendo conflictiva sino que la derrota aún no había podido ser enteramente procesada. Mientras algunas organizaciones consideraban que "el tema de los derechos humanos era atendible" pero "no era política", otras vivían convulsionadas por los enfrentamientos entre los "viejos" y los "nuevos" militantes[18], desgarrándose en medio de duras disputas internas y autocríticas así como también peleándose respecto de las estrategias políticas a adoptar en este nuevo contexto histórico. Sin lugar a dudas, el terreno en el que se movía la militancia todavía era fangoso:

> "Teníamos un grupo amigos que eran del viejo 'PO' y había un par de 'chinos'. Una vez por mes, para mantenerse fogueados, se iban a robar: o un supermercado, o una terminal de micros o algo. Para mantenerse

[16] La última dictadura militar inauguró un proceso de reconfiguración radical del modelo de acumulación y de integración social que se profundizó y consolidó – con sus vaivenes - en la década de los ochenta y los noventa. Los primeros efectos concretos de la desindustrialización, los procesos de desafiliación masiva y la desarticulación de vastos entramados de relaciones sociales empezaron a sentirse durante la "transición democrática" y tuvieron su correlato en una suerte de "repliegue hacia lo local" por parte de los sectores populares (Merklen, 2010; Svampa, 2010).

[17] En el imaginario social se entrelazan la psique y lo social. Es a medida que se instituye que se va conformando realidad, como un hacer que hace ser. Lejos de los determinismos y las esencias inmutables, cada sociedad se autoinstituye, da existencia a su propio modo de autoalteración que, a su vez, siempre es creación: lo histórico-social se manifiesta en y por las formas-figuras fijas y estables – que funcionan como soportes de significación – y, a la vez, por el estallido de esas formas-figuras que dan continuamente lugar a "nuevas entidades histórico-sociales (objetos, individuos, ideas, instituciones, etc.)" (Castoriadis, 2010: p.574). Lo social emerge en un movimiento de ida y vuelta entre lo instituido y lo instituyente, a través de rupturas y nuevas emergencias.

[18] El Partido Comunista (PC) constituyó un claro ejemplo de ello. El llamado "viraje" (Campione, 2009) se dio en el XVI Congreso partidario celebrado en 1986: allí tuvo lugar un fuerte proceso autocrítico en torno a las posiciones adoptadas durante la última dictadura así como también respecto de las adoptadas para con las organizaciones político militares y partidos de izquierda que actuaban por fuera de él. Buena parte de sus militantes de base abandonaron el partido al igual que algunos de sus dirigentes.

fogueados para la lucha armada: ‘84, ‘85, ‘86, ‘87, ¿sí? Y de esa guita pagaban gastos y aportaban en algún lugar. Es decir, había... (se ríe) había de todo, lo que quieras" (Esteban, OCPO y PRT).

A pesar de que algunos de estos desplazamientos, ambigüedades y transformaciones pueden rastrearse incipientemente en los haceres políticos de otras organizaciones del campo popular durante la “transición democrática”, en este trabajo se sostiene que fue en la construcción, el desarrollo y la posterior desarticulación del Movimiento Todos por la Patria (MTP) y las acciones de sus militantes en donde se condensaron gran parte de estas reconfiguraciones de los discursos y las prácticas, siempre entendiendo a los individuos sociales como “fragmentos ambulantes”, en tanto producto de múltiples formas que intervienen en el proceso de institución de lo social.[19]

3) *“Todos por la Patria”: del partido al movimiento, del sobreviviente de la “Noche de los Lápices" al “fierrero del PRT-ERP”*

Las duras derrotas militares sufridas a lo largo de 1975 en el monte tucumano, el fallido copamiento del Batallón de Arsenales 601 “Domingo Viejobueno” de Monte Chingolo, la “caída” del Comité Central en la localidad bonaerense de Moreno una semana después del golpe del 24 de marzo de 1976 y la muerte de referentes clave de la dirección[20] en el mes de julio del mismo año obligaron al Partido Revolucionario de los Trabajadores–Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) a replegarse y sacar a la mayor cantidad posible de militantes fuera del país (Carnovale, 2011). Tras mantener álgidas discusiones[21] en el exilio europeo, en 1979 una fracción liderada por Enrique Gorriarán Merlo[22] decidió trasladarse a Nicaragua para combatir al régimen de Anastasio Somoza[23],

[19] No hay significaciones 'libremente destacables' de todo soporte material ni puros polos de idealidad; por el contrario, “sólo en y por el ser y el ser- así de este ‘soporte’, las significaciones son y son tales como son” (Castoriadis, 2010: p.552).

[20] El 19 de julio de 1976, un comando del Ejército al mando del capitán Juan Carlos Leonetti ingresó al departamento de Villa Martelli donde se encontraban Mario Roberto Santucho, Benito Urteaga, Liliana Delfino y Liliana Lancillotto: se presume que los dos hombres murieron en el tiroteo mientras que las mujeres quedaron con vida y fueron llevadas a un centro clandestino. Un rato antes había sido “levantado” de la vía pública Domingo Menna, al mismo tiempo que Fernando Gertel era secuestrado en la localidad bonaerense de San Antonio de Padua. Todos ellos continúan desaparecidos.

[21] Luego de coincidir en un primer momento en el cuestionamiento a “la línea militar de copamiento de grandes unidades militares” y en la necesidad de “un inmediato repliegue”, los desencuentros fueron cada vez más frecuentes. Durante esos años, los esfuerzos se concentraron fundamentalmente en las tareas de denuncia de los crímenes cometidos por la dictadura militar y la búsqueda de solidaridades políticas. En las vísperas de la realización del VIº Congreso del PRT-ERP en mayo de 1979, las diferencias estratégicas en torno a los pasos a seguir y las distintas lecturas políticas sobre la derrota político-militar aceleraron el rompimiento del partido. El grupo cercano a Enrique Gorriarán Merlo decidió no asistir y, en cambio, aprobar en París la propuesta de colaborar con la lucha del FSLN en Nicaragua. El sector ligado a Luis Mattini abandonó definitivamente la “línea guevarista”, el “latinoamericanismo” y los “postulados foquistas” para reorientar la brújula partidaria hacia la influencia de la URSS y el campo comunista internacional (Carnovale, 2011 y 2013).

[22] Oriundo de San Nicolás, comenzó a militar de “forma orgánica” en el PRT entre 1965 y 1966 junto a Benito Urteaga y Luis Enrique Pujals. En la primera división partidaria, Enrique Gorriarán Merlo decidió quedarse en el PRT-El Combatiente, comandado por Mario Santucho. Luego del IV Congreso de la organización, donde se redefinió la línea político-ideológica, el “Pelado” continúo trabajando en los frentes de masas a la par que comenzó con las tareas de entrenamiento y pertrechamiento militar. Cuando en el V

respaldado fuertemente por los Estados Unidos: la participación en una revolución triunfante marcará definitivamente la trayectoria de muchos de estos militantes que venían de sufrir un duro revés durante la última dictadura militar argentina. La integración de estos "cuadros" al Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) tuvo como trasfondo una lectura en clave "latinoamericanista": en términos estratégicos y políticos era concebida como un paso previo para regresar a la Argentina (Lascano, 2011).

Y eso fue lo que sucedió, en un primer intento que se relevaría fallido, a principios de 1981: doce miembros de este grupo instalaron un foco guerrillero en el monte jujeño, cerca del Ingenio Ledesma, a la espera de "una modificación de las condiciones" que les permitiera empezar con la actividad militar. Sin embargo, luego de prepararse durante casi un año, el propio Gorriarán Merlo tuvo que trasladarse de Managua a Jujuy para comunicar la decisión de desactivar la operación: la reciente derrota en la Guerra de Malvinas y la probable apertura electoral habían trastocado los planes iniciales. Por las dudas, las armas fueron enterradas con cuidado en la zona en caso de que sea necesario utilizarlas en el futuro (Montero, 2012; Celesia y Waisberg, 2013). Como correlato del pronunciado derrumbe de la dictadura militar y la consolidación de una "nueva etapa democrática", decidieron abrir el juego y aunar fuerzas hacia fines de 1982 a través del "Frente de Liberación Nacional San Martín" – que básicamente funcionaría como plataforma para "reenganchar" a ex militantes del PRT-ERP que habían adherido al Partido Intransigente (PI)[24] – y la revista "Frente a la Realidad del País y del Mundo". Sin embargo, será recién con la publicación del primer número de "Entre Todos"[25] en noviembre de 1984 cuando comenzará a tomar realmente forma el proyecto político que desembocará en la conformación del Movimiento Todos por la Patria (MTP)[26]: su presentación ante la sociedad argentina tendrá lugar en las propias páginas de la revista en mayo de 1986.

Congreso del 29 y 30 de julio de 1970 se votó la conformación de un brazo armado, ya formaba parte del Comité Central. El 18 de septiembre de ese año participó de la primera acción del ERP: el asalto a la Comisaría 24 de Rosario (Carnovale, 2011).

[23] El 19 de julio de 1979 el FSLN ingresó a Managua y tomó el control del gobierno. Recluido en Paraguay luego de ser desalojado del poder por los sandinistas, Anastasio Somoza fue "ajusticiado" en Asunción el 17 de septiembre de 1980 por un grupo de personas bajo el mando de Gorriarán Merlo: para ese entonces, estos ex PRT-ERP ya estaban en su mayoría bien integrados a la policía, el ejército o los servicios de inteligencia nicaragüenses (Lascano, 2011; Celesia y Waisberg, 2013; Montero, 2012).

[24] Creado en 1972 bajo la conducción de Oscar Alende, se constituyó como la tercera fuerza en votos en los comicios del 30 de octubre de 1983. El PI se consideraba a sí mismo como "continuador histórico y legítimo" de la UCR. Tras obtener cinco diputados en la renovación legislativa de 1985, su peso en el escenario político fue decreciendo con rapidez.

[25] Desde sus páginas se convocaba a diversos sectores para avanzar en la "unidad nacional" y dejar de lado los "sectarismos políticos". La revista, que en sus comienzos funcionó como un gran aglutinador de la "militancia dispersa" y del progresismo, contaba con "firmas" de prestigio como las de Eduardo Luis Duhalde, Horacio Verbitsky, Adolfo Pérez Esquivel, Rubén Dri, Antonio Puigjané y Manuel Gaggero, entre otras (Montero, 2012; Celesia y Waisberg, 2013; Carnovale, 2013).

[26] Se había fundado unos meses antes en una reunión que tuvo lugar en Nicaragua: entre los presentes estaban Gorriarán Merlo, Francisco Provenzano, Carlos Samojedny, Carlos "Quito" Burgos, Jorge Baños, Eduardo Luis Duhalde, Manuel Gaggero, Rubén

Una de las primeras definiciones políticas e ideológicas importantes del flamante espacio se encontraba ya explicitada en su nombre: a la clásica "forma partido" le contraponían la "forma movimiento"[27], pretendiendo con ello subrayar la necesidad de dar paso a una "nueva forma de hacer política" e integrar a sectores diversos como las corrientes cristianas de base, las organizaciones estudiantiles, sindicales y barriales, los desocupados, los "villeros" y sectores de clase media para conformar así una verdadera alternativa "democrática", "popular" y "participativa". Son varios los entrevistados que afirman que había algo novedoso en la organización, en donde se intentaba armar "un espacio político amplio", estructurado de "abajo hacia arriba" con la intención, incluso, de "disputarle poder al peronismo":

"Era amplio, había muchos sectores. Estaba el sector de la Iglesia, estaba el cura Puigjané (...) y después estaba la gente en los barrios, estudiantes, gente de los sindicatos, los familiares de los desaparecidos… con las organizaciones de derechos humanos se trabajaba mucho" (Pamela, MTP).

También se hace constantemente hincapié en la idea de "horizontalidad" que emanaba del propio movimiento y que les posibilitaba discutir abiertamente hacia su interior, algo especialmente atractivo para los jóvenes que se encontraban dando sus primeros pasos en distintas organizaciones estudiantiles o que estaban desencantados con la militancia del día a día en los partidos políticos de corte tradicional. En casi cualquier actividad de la organización - ya sea una reunión en uno de los locales, una movilización o una pegatina de afiches por la calle - había algún dirigente de la dirección con el cual se podía trabajar o hablar.

"Nosotros teníamos 17 o 18 años y no buscábamos formalidades. Teníamos acceso a un montón de cosas, teníamos un lugar abierto, con talleres, con posibilidad de armar actividades que nosotros creíamos que nos hacían… que nos representaban en ese momento. Eso teníamos: la posibilidad más abierta que en otros lugares en donde había más cuestionamientos o había que pasar por más burocracia, por decirlo de alguna manera ¿no? Esto era más el mano a mano entre todos" (Natalia, MTP).

Dri, Roberto Felicetti, Luis Lea Place, Julio Arroyo, Juan Antonio Puigjané, Joaquín Ramos, Claudia Lareu, Luis Segovia, Cintia Castro, Martha Fernández, Luis Baronetto, Alejandro Ferreyra, Claudia Acosta, Roberto Sánchez Nadal, Ana María Sívori y Pablo Belli (Montero, 2012; Celesia y Waisberg, 2013). En este punto vale la pena subrayar que en su presentación en sociedad a través de la revista "Entre Todos", el nombre de Enrique Gorriarán Merlo no aparecerá asociado al MTP: no se encuentra entre los integrantes de la "Mesa Nacional Provisoria".

[27] Si en el mismo número en que se presentó el MTP se hacía hincapié en que la "acción movimentista" podía dar lugar en su desarrollo a una "nueva identidad política" (*Entre Todos*, año II, nº17, mayo de 1986); en la edición posterior será Rubén Dri el encargado de explicitar los motivos de conformar un movimiento y no un partido. Según el teólogo, "los sectores englobados por un movimiento van desde la clase obrera, los desocupados, los villeros, pasando por los abigarrados y vastos sectores medios hasta los empresarios medianos", "se unen alrededor de grandes ejes que expresan los problemas fundamentales de ellos y la nación" y "surgen de abajo"; por otro lado, los partidos están constituidos por "clases sociales con contornos definidos", son "principistas" y "se construyen desde arriba" (*Entre Todos*, año II, nº18, junio de 1986).

No obstante esto, la diferenciación entre "partido" y "movimiento" también funcionó como una línea divisoria de aguas y disparador de disputas dentro del mismo espacio político, especialmente para aquellos que tenían una trayectoria militante de larga data:

"Ahí hubo un cambio de la matriz ideológica. No diría que dejan de ser marxistas pero se podría discutir por lo menos. Se abandona la idea de partido, se la suplanta por la idea de movimiento, que ya no es un detalle" (Daniel, PRT-ERP y MTP).

En este caso específico, a su desacuerdo con la "concepción movimentista" se le sumaba la falta de interés para con los informes que traía del sindicato docente: subraya una y otra vez que "no le daban bola", que no les interesaba "la construcción en el movimiento obrero" y que su atención se centraba exclusivamente "en los barrios".

Estableciendo algunas líneas de continuidad con los intentos de construcción política del PRT en el noroeste argentino a fines de los '60 y en el cinturón industrial del Gran Buenos Aires y Rosario en los '70 pero introduciendo novedades en el contexto de la "apertura democrática", el trabajo de organización barrial se transformó en una de las prioridades del MTP y en una de las "patas fundamentales" en las que se cimentó su estrategia: se intentaba sostener un trabajo a mediano y largo plazo en las bases para articular y afianzar todo un nuevo entramado de relaciones sociales, recientemente destrozadas por el aniquilamiento y vulneradas por los efectos del terror. Al calor de crecientes movilizaciones vecinales, las tomas de tierra en el conurbano bonaerense y los cada vez más frecuentes casos de "gatillo fácil"[28], los "emetepistas" fueron ganando terreno en los barrios: entre otras actividades, realizaban charlas-debate, difundían la revista "Entre Todos", proyectaban videos de las "revoluciones triunfantes" de Cuba y Nicaragua, participaban de campañas de alfabetización, protagonizaban luchas económicas, organizaban marchas junto a los vecinos y conectaban con las distintas organizaciones de base de la zona - ya sean cristianas, estudiantiles, villeras o sindicales - para estrechar vínculos en el plano local. Aunque la Capital Federal y el Gran Buenos Aires se convirtieron en las zonas en donde más se focalizó el trabajo político del movimiento, estas prácticas las desplegaron con distinta intensidad en todos los puntos del país en los que su estructura y los lazos políticos que iban forjando lo permitieran.

[28] El 8 de mayo de 1987 la policía fusiló a Oscar Humberto Aredes, Roberto Antonio Argarañaz y Agustín Antonio Olivera en Ingeniero Budge. El caso, popularmente conocido como la "Masacre de Budge", tomó gran relevancia a nivel nacional y el MTP lo "abrazó" con fuerza debido al intenso trabajo barrial que realizaba en la zona. En las páginas de "Entre Todos" reproducen los testimonios de los vecinos (*Entre Todos*, año III, nº28, primera quincena de junio de 1987) y siguen las novedades judiciales (*Entre Todos*, año III, nº29, segunda quincena de junio de 1987). Un año más tarde, bajo el título "El pueblo exige justicia", darán cuenta de los actos y las marchas en memoria de los asesinados (*Cuadernos de Entre Todos*, año I, nº2, mayo de 1988). Tal como señala Kessler (2010), en esos años la violencia policial e institucional comienza a incluirse en la agenda de derechos humanos.

Otro de los ejes importantes en donde se concentraron los esfuerzos militantes del movimiento fue en el campo de los derechos humanos: las movilizaciones en las calles, la puesta en marcha de diversas actividades junto a los organismos y el constante seguimiento de los juicios a represores se sumaba al llamado cotidiano para "recuperar la memoria" a través de, por ejemplo, la conmemoración de episodios "emblemáticos" de la última dictadura militar. Además, en la revista "Entre Todos" se publicaban constantemente notas y columnas de referentes y personalidades destacadas en la temática[29]: por allí pasaron "Chicha" Mariani, Estela de Carlotto, Hebe de Bonafini y Adolfo Pérez Esquivel, entre muchos otros.

A la hora de canalizar todas estas demandas y aglutinar los intereses de la juventud y los organismos de derechos humanos - fortaleciendo una "militancia en clave humanitaria" sin dejar de lado ciertos tópicos ligados a la "narrativa revolucionaria" y permitiendo un fuerte crecimiento de la organización a nivel nacional - sobresalió la figura de Pablo Díaz que, en términos sociales, encarnó la imagen de la "víctima inocente".[30]

"Acá en Neuquén dábamos charlas. Me acuerdo que trajimos a Pablo Díaz para hacer todo un trabajo así en las escuelas mientras armábamos lo del boleto estudiantil. Estos espacios eran importantes en el movimiento" (Natalia, MTP).

El ex integrante de la Juventud Guevarista – prolongación estudiantil del PRT-ERP - conmovió a buena parte de la sociedad argentina al relatar en la Sala de Audiencias de la Cámara Federal en mayo de 1985 lo sucedido durante la "Noche de los Lápices".[31] El impacto de este episodio, que se instaló durante la "transición democrática" como uno de los "emblemas"[32] en la forma de contar y

[29] En casi todos los números aparecían entrevistas, recordatorios de fechas importantes, descripciones de alguna movilización o actividad compartida con las Madres de Plaza de Mayo, APDH o Abuelas de Plaza de Mayo así como también pedidos de juzgamiento a militares e historias de recuperación de nietos.

[30] No se intenta aquí desconocer los esfuerzos de los dirigentes del MTP ni el trabajo de militantes de vasta trayectoria política sino de resaltar la importancia de Pablo Díaz en tanto personificación de todo un entramado de relaciones sociales y condensación de una serie de discursos e imágenes que se irán instituyendo con fuerza y consolidando con el correr de la década de los ochenta**.** Hasta los "trabajos de inteligencia" de las fuerzas de seguridad daban cuenta de su importancia en las "tareas de captación" dentro del movimiento: (*Informe de Inteligencia Movimiento Todos por la Patria. Creación y estructura*. Publicado en: http://www.bolinfodecarlos.com.ar/170908_la_tablada.htm)

[31] Los estudiantes Francisco López Muntaner, María Claudia Falcone, Claudio de Acha, Horacio Ángel Ungaro, Daniel Alberto Racero, María Clara Ciocchini, Patricia Miranda y Emilce Moler - todos militantes de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), expresión estudiantil de Montoneros - fueron secuestrados al igual que Pablo Díaz entre el 16 y 19 de septiembre de 1976 en la Ciudad de La Plata. A excepción de Ciocchini, que venía de Bahía Blanca, todos habían participado en las movilizaciones y luchas por el boleto estudiantil en 1975. Díaz, Moler y Miranda sobrevivieron a las torturas y vejaciones sufridas en el Pozo de Arana, el Pozo de Banfield y la Brigada de Investigaciones de Quilmes: los otros seis continúan desaparecidos.

[32] Las iniciativas y expectativas respecto a la instalación de la "Noche de los Lápices" como "emblema" durante los primeros años del alfonsinismo se concentraron en un libro, una película y una conmemoración, es decir, "en concretos vehículos de memoria (…) pero sobre todo en las acciones de Pablo Díaz" (Lorenz, 2003: p.3). Vale la pena resaltar que el libro, un verdadero "best-seller" escrito por María Seoane y Héctor Ruiz Núñez, salió en julio de 1986 por "Contrapunto", un proyecto editorial ideado y comandado

transmitir acerca de los crímenes cometidos durante la última dictadura militar (Lorenz, 2003), terminó por convertirlo en uno de los militantes con mayor poder de convocatoria del país.

Al incorporarse al MTP en 1986, su actividad se volvió imprescindible para el flamante espacio político. Como contaba con una beca del Servicio Universitario Mundial (SUM) que lo alentaba a difundir su experiencia en escuelas primarias y secundarias, se recostó en la estructura de la organización para favorecer su llegada a la mayor cantidad de público posible.[33] En general, la actividad se daba a conocer a través de la revista "Entre Todos", después se proyectaba la película y se armaba una charla-debate: a los que mostraban cierto interés se los invitaba a participar del movimiento (Montero, 2012; Celesia y Waisberg, 2013). También participaba de pequeñas reuniones y proyecciones en distintos barrios populares para que los jóvenes más humildes conozcan la historia. Pero su militancia no se redujo solo a esto: ayudó a conformar la "regional La Plata, Ensenada y Berisso", encabezó actos estrictamente políticos en varias oportunidades e incluso llegó a ser la "cara visible" del movimiento ante las elecciones legislativas y provinciales de septiembre de 1987.[34]

4) *"Al miedo y al golpe lo paramos entre todos": de "Semana Santa" a La Tablada*

Si 1985 se convirtió en el "punto más alto del alfonsinismo en el gobierno" (Aboy Carlés, 2010) gracias a una rotunda victoria en los comicios legislativos, el auspicioso inicio del "Plan Austral", la aprobación del "Tratado de Paz y Amistad con Chile" y el "Juicio a las Juntas"[35]; la situación económica, social, política y militar que empezará a deteriorarse de manera paulatina pero sostenida

---

por Eduardo Luis Duhalde y financiado por Enrique Gorriarán Merlo. En relación con esto, Vezzetti (2009) subraya que este hecho, en tanto intento de presentarlo como "un ataque brutal contra víctimas inocentes", colaboró en la "primera formación de una memoria política en democracia" centrada en la "denegación de las armas" en la militancia revolucionaria.

[33] Su presencia y/o mención en las páginas de "Entre Todos" es recurrente. Por ejemplo, una entrevista que le realizan en Mar del Plata es presentada en tapa bajo el título "El sobreviviente" (*Entre Todos*, año II, nº21, septiembre de 1986). "Pablo Díaz, sobreviviente de la Noche de los Lápices, es en sí mismo un testimonio de vida. Así se lo hicieron sentir los estudiantes pampeanos que lo ovacionaron de pie cuando fue a compartir su Primer Encuentro Provincial", puede leerse en una publicación de fines de 1986. En el mismo número, por ejemplo, se repasa una actividad en la que participó en un colegio secundario de Vicente López junto a organismos de derechos humanos (*Entre Todos*, año II, nº23, noviembre de 1986). Un par de números más tarde, en otra nota de su autoría, señala que en sus recorridas por "Salta, La Pampa, Misiones, Santiago del Estero, Santa Fé, Tucumán y Córdoba" se encontró con que la juventud pide "unidad", además de un "interés generalizado de saber sobre el pasado" y la preocupación por "la recuperación de la memoria" (*Entre Todos*, año III, nº25, febrero de 1987).

[34] En esa oportunidad, Pablo Díaz llamaba desde la propia tapa de la revista a votar al MTP en los comicios: "No es Raúl Alfonsín el que está amenazado hoy; es mucho más que eso: es la democracia la que está amenazada, pero sólo con ella podremos alcanzar sin violencia la justicia social" (*Entre Todos*, año III, nº33, primera quincena de septiembre de 1987).

[35] El 9 de diciembre de 1985 la Cámara Federal condenó a reclusión perpetua a Videla y Massera; a 17 años de cárcel a Viola; a 8 años de prisión a Lambruschini y a 4 años y medios a Agosti. Galtieri, Graffigna, Anaya y Lami Dozo fueron absueltos. Se convirtió en uno de los "hitos" del período en tanto contribuyó con fuerza a solidificar ciertas miradas sobre el pasado reciente (Feld y Franco, 2015). El célebre "punto treinta" de la sentencia, que pedía "el enjuiciamiento de los oficiales superiores que ocuparon los comandos de zona y subzona de defensa" y "de todos aquellos que tuvieron responsabilidad operativa en las operaciones" durante la "lucha contra la subversión" habilitó nuevos procesamientos y tornó inviable la estrategia del gobierno y de los militares de reducir al máximo posible el "núcleo de culpables" (Canelo, 2006; Verbitsky, 1987; Pucciarelli, 2006).

a partir de fines de 1986 y principios de 1987 terminará por trastocar de manera definitiva los planes, los deseos y las expectativas del elenco radical para lo que quedaba de su mandato.[36]

En medio de fuertes reticencias, el 22 de diciembre de 1986 se aprobó en el Congreso de la Nación la Ley 23.492 de Punto Final, que establecía un plazo de tan sólo sesenta días para citar a declarar a militares sospechados de haber cometido violaciones a los derechos humanos: una vez vencido el mismo se extinguía cualquier tipo de acción penal. Sin embargo, la suspensión de la feria judicial habilitó a que las Cámaras Federales de buena parte del país lograran iniciar miles de causas. El costo para el oficialismo de este efecto inesperado fue tremendo. Los dos meses que pasaron hasta la culminación del plazo otorgado por la ley precipitaron resquemores dentro del radicalismo y resquebrajamientos al interior de las Fuerzas Armadas: para ese entonces tanto el Ejército como la Armada "se encontraban en virtual estado de insubordinación, no sólo contra el gobierno sino también contra los jefes de Estado Mayor" (Canelo, 2006). La primera alerta llegó cuando el mayor Ernesto Barreiro decidió no presentarse a declarar y se refugió en el cuartel del Regimiento de Infantería Aerotransportada de Córdoba a comienzos de "Semana Santa" de abril de 1987. Mientras el jefe del ejército Héctor Luis Ríos Ereñú le prometía a la plana mayor del gobierno activar con rapidez "todos los mecanismos de represión necesarios", el teniente general Aldo Rico viajaba a la Ciudad de Buenos Aires y se sublevaba en la Escuela de Infantería de Campo de Mayo: la "rebelión carapintada" estaba en marcha.[37] A partir de allí, la "cuestión militar" adquirirá otra dinámica. El viernes a la noche la represión institucional ya no era posible debido a que la ruptura de la cadena de mandos se había generalizado. Por ello, el sábado se intensificaron las negociaciones entre el alfonsinismo y los carapintadas. Por otro lado, los sectores populares que venían desde hace días participando de diversas convocatorias para "defender la democracia" tomaron la iniciativa: ya no sólo iban por su cuenta a la Plaza de Mayo o a las principales plazas públicas de las grandes ciudades del país para dar su apoyo sino que también se movilizaban a las puertas de los cuarteles. El nuevo panorama, mucho más volátil y delicado, puso en aprietos y redujo el margen de maniobra del gobierno radical así como también de los militares sublevados. Para el domingo al mediodía, el acuerdo entre las partes estaba sellado: el fin del alzamiento conllevaba la promulgación de algún tipo de amnistía para aquellos que habían "actuado" durante la última dictadura, la no aplicación de sanciones para los protagonistas de la "rebelión" así como también el desplazamiento de Ríos

[36] La vorágine de sus últimos tres años de gobierno terminó por sepultar los intentos de Raúl Alfonsín de llevar adelante la fundación de una "segunda república" a través de una reforma constitucional, el paso a un régimen de gobierno semi-parlamentario y el traslado de la Capital Federal a Viedma-Carmen de Patagones (Aboy Carlés, 2010).

[37] Los objetivos de los sublevados eran múltiples: en primer lugar, intentaban poner fin a los juicios iniciados por las Cámaras Federales tras la promulgación de la Ley de Punto Final; también buscaban la remoción de los comandos superiores del Ejército; por último, exigían la defensa y revalorización de su actuación durante la llamada "la guerra antisubversiva".

Ereñú. La audaz petición de Rico de que el presidente se hiciera presente en Campo de Mayo para rubricar el pacto terminó demorando unas horas más la resolución del conflicto y exponiendo públicamente al propio Raúl Alfonsín: el célebre "Felices Pascuas" y la referencia a los sublevados como "héroes" por su reciente actuación en la Guerra de Malvinas dejaron traslucir la imagen de una claudicación política.[38]

"Nos preocupaba. Sobre todo a los exiliados porque estaba todo muy fresco. (...) Nosotros hacíamos el análisis objetivo de la situación internacional, de la fortaleza del estado de la república, del estado democrático de las cosas y veíamos que no había un justificativo, pero estábamos cagados en la patas igual" (Esteban, OCPO y PRT).

Incluso aquellos que por su edad no había militado con fuerza durante la dictadura militar retratan el temor que sintieron en aquellos agitados días. Los efectos del terror[39] seguían operando.

"Se generaba mucho miedo ¿viste? Porque creías que íbamos a volver de vuelta a la misma situación. Ya conocíamos un poco lo que había pasado. Entonces te generaba miedo. Miedo por lo que nos podía ocurrir a todos" (Natalia, MTP).

Los hechos de "Semana Santa" también fueron un punto de quiebre para el MTP.[40] Aunque desde hacía algunos meses venían desarrollando "tareas de inteligencia"[41] en torno a los sectores "disconformes" dentro de las Fuerzas Armadas, el levantamiento los tomó realmente por sorpresa: la conducción nacional se encontraba reunida en secreto en Córdoba y hasta el propio Gorriarán Merlo, tras haber ingresado al país de forma clandestina, participaba del encuentro. La caracterización de la situación tras la crisis militar fue tajante: sostenían que el plan de los

[38] Desde el balcón de la Casa Rosada, Raúl Alfonsín informó que se dirigía a Campo de Mayo para "intimar la rendición" de los "rebeldes" y le pidió a las cientos de miles de personas que allí se agolpaban que se queden en la Plaza de Mayo para desactivar la movilización popular hacia los cuarteles y bajarle el tono al clima de confrontación. A su regreso, habló sobre "evitar un derramamiento de sangre", agradeció a Dios y aseguró que "la casa estaba en orden". De su entrevista con Rico hubo versiones discordantes; sin embargo, con el transcurso de las semanas se confirmó que los "carapintadas" habían ganado la pulseada: Ríos Ereñú pasaría a retiro; los sublevados serían juzgados bajo la figura legal de "motín" y no de "intento de sedición"; y la amnistía cobraría cuerpo a través de la promulgación de la Ley de Obediencia (Verbitsky, 1987; Pucciarelli, 2006; Muiño, 2013; Robledo; 2017). "En efecto, con la vigencia de la Ley de Punto Final se anularon 750 procesos judiciales y con la Ley de Obediencia Debida se anularon 430 más. O sea que, de los 1.200 militares acusados por violaciones a los derechos humanos en procesos que habían comenzado en 1987, quedaron sólo veinte procesos en marcha" (Pucciarelli, 2006: p. 144-145).

[39] "Ahora, esa multitud espectral de los desaparecidos es restaurable mediante ciertos símbolos o ciertos relatos, y si bien no es objeto directo del poder de los vivos – es un efecto, miles de efectos en términos de vidas, del exceso de poder de los vivos – sí es utilizable por ellos mediante apelaciones conservadoras centradas en la reactivación constante de la amenaza de muerte" (Pía López, 1997: p.70).

[40] Las discusiones con militantes de otras organizaciones les hicieron saber que no eran los únicos conmocionados. En un editorial titulado "¿Cómo se defiende la democracia?", importantes dirigentes del MTP como Francisco Provenzano y "Quito" Burgos trazaron posibles líneas de resistencia junto a dirigentes de otros espacios como el PI, el PJ y la UCR (*Entre Todos*, año III, nº27, primera quincena de mayo de 1987). En este delicado contexto, la Juventud Radical comenzó, por ejemplo, a armarse ante la chance de que se produjera un golpe militar y el derrocamiento de Raúl Alfonsín (Celesia y Waisberg, 2013).

[41] "El 'grupo de análisis' lo integraron Claudia Acosta, Pablo Belli, José Luis Caldú y el 'Gordo' Sánchez. Todos ellos habían combatido en Nicaragua y se habían sumado al foco guerrillero instalado en Jujuy hacia fines de la dictadura. (…) Para que el plan tuviera alguna posibilidad de éxito, ninguno de ellos debía hacer pública su participación en el MTP" (Celesia y Waisberg, 2013: p.167)

“rebeldes” consistía “a mediano y largo plazo” en la búsqueda del “deterioro del régimen democrático para obtener el poder político mediante un golpe” (Montero, 2012).

“Después vino Gorriarán y cambió toda la línea. La línea decía que teníamos cien años de democracia. Vino él y dijo: 'No, se viene el golpe'. Y ahí vino todo esto”
(Daniel, PRT-ERP y MTP).

No son pocos los que señalan este momento crítico como el “principio del fin” de la construcción política abierta que venía desarrollando hasta allí: la progresiva pérdida de la horizontalidad no hizo más que tensionar las relaciones hacia su interior y los lazos y vínculos políticos construidos hacia afuera. La tendencia a ir “cerrando la estructura”, la aprobación de una “corrección de la línea política” que privilegiaba la “unificación” de las distintas concepciones políticas e ideológicas que coexistían dentro del MTP y el “blanqueo” de Gorriarán Merlo a través de su incorporación oficial a la Mesa de Conducción Nacional terminaron por resquebrajar los cimientos del movimiento. A fines de 1987, el Secretariado Nacional distribuyó un documento titulado “Sobre la concepción del Movimiento Todos por la Patria” (Montero, 2012; Celesia y Waisberg, 2013; Carnovale, 2013) donde se hacía hincapié en la “profundización y homogeneización de la línea político-ideológica” a la vez que se subrayaba la necesidad de consolidar “una vanguardia”. Además, en las nueve páginas volvían a aparecer palabras clave que remitían a otro tipo de construcción política: “organización”, “disciplina” y “mística revolucionaria”. Las críticas que suscitó en amplios sectores de la militancia - que incluían la “reivindicación de la opción movimentista” y la “vigencia del documento fundacional” para no caer en “el partido de cuadros”, sumado a la importancia de “hacer un balance” de las alianzas electorales tras los malos resultados cosechados en los comicios de septiembre – no surtieron efecto: entre diciembre de ese año y marzo de 1988, la regional “Santa Fé”, el “Movimiento Cordobés”, parte de la regional “Capital Federal” y del grupo de Neuquén, dirigentes de peso como Manuel Gaggero, Rubén Dri, José María Serra y la regional “La Plata, Ensenada y Berisso”, con Daniel De Santis y Pablo Díaz a la cabeza, abandonaron definitivamente el MTP.

"El trabajo barrial que hizo el MTP en un tiempo era muy bueno y muy importante. Puigjané tenía trabajo de curita pero muy politizado. Muy bueno. Después se metió el ‘Pelado’ y lo cierra, lo cierra y lo cierra. Y eso me rompía profundamente las pelotas. (…) A mí me encantaba el MTP. Me llamaba la atención, me movilizaba. Pero después cuando se mete el ‘Pelado', cuando mete toda su tropa y su peso… lo cagan. Sabíamos que era ‘el fierrero del PRT-ERP’, lo sabíamos" (Esteban, OCPO y PRT).

A pesar de que fue el propio Enrique Gorriarán Merlo quien aunó voluntades y trabajó para la creación de un movimiento "democrático" y "plural" desde Nicaragua, así como también quien diseñó junto a otros dirigentes las estrategias de acción política que caracterizaron al espacio durante sus primeros tiempos y alentó diversos proyectos que dejaron su marca[42] durante la "transición democrática"; casi todos los entrevistados lo asociaron de manera excluyente a la imagen/figura del "guerrillero".

"Yo lo conocí a Gorriarán Merlo. Era una bestia, desde mi punto de vista y por lo que leí. Antes también se había jugado, se siguió jugando, era un milico, milico ¿viste?"
(Guillermo, PC, PCR, ERP, MONTONEROS, PJ).

Al ser consultados por las estrategias de acción del MTP, varios aseguraron no tener bien en claro cuáles eran sus propuestas políticas: aún así, resaltaron la figura del ex miembro de la conducción del PRT-ERP haciendo especial hincapié en las nociones de "lucha armada", "vanguardia" y "foquismo". [43]

"Yo desconocía absolutamente a todos, pero no desconocía a Gorriarán (baja la voz). Yo dije: 'Y... Gorriarán detrás de esto'. Un delirante, un descabellado"
(Pedro, MIP, FAS y PJ).

A pesar de que dejó de participar a fines de 1988 en desacuerdo con la "bajada de línea" de la conducción, Pamela matiza un poco la visión de que fue el "Pelado" el que de "un día para el otro" cambió las reglas de juego. Según la militante barrial del MTP, a lo largo de los años nunca se descartó definitivamente la posibilidad de la lucha armada o de retomar esa vía en caso de que sea necesario. Asimismo, sostiene que existía un sector del movimiento que solía hacer alusión a ello, aunque de manera difusa:

"Siempre se hablaba de la lucha armada, o sea, se hablaba pero no así.. sino en general. (…) Creo que a partir del último levantamiento es cuando empieza a correr la versión del golpe, entonces se empieza a discutir sobre la necesidad de crear una organización armada en pos de la defensa del gobierno que estaba en ese momento" (Pamela, MTP).

El "último levantamiento" al que hace referencia la entrevistada es el de Villa Martelli, en diciembre de 1988: en esa oportunidad, un escuadrón del "Grupo Albatros" de la Prefectura Naval

[42] Si la revista "Entre Todos" fue un factor de peso y aglutinante de la militancia de izquierda y la "Editorial Contrapunto" publicó varios libros que fueron "best-sellers" durante la década del ochenta, la creación y el sostenimiento económico del diario "Página/12" – "el producto gráfico más exitoso en la segunda mitad del siglo pasado en términos de acumulación simbólica" (Celesia y Waisberg, 2013: p.152) - fue uno de sus grandes aciertos: Enrique Gorriarán Merlo fue "su principal y único financista" hasta el asalto al cuartel de la Tablada.

[43] Creo que esto se debe también, en parte, a la espectacularidad y al impacto del copamiento de La Tablada sumado a la consecuente "invisibilización" del recorrido y el trabajo previo del MTP.

Argentina se sublevó en Olivos bajo el mando del coronel Mohamed Alí Seineldín. Tras intentar alzar sin éxito a la Escuela de Infantería de Campo de Mayo y ante la amenaza del gobierno de reprimirlos con fuerza, se dirigieron al Batallón de Arsenales 601 de Villa Martelli, unidad situada en medio del núcleo urbano.

> "Los otros dos me parecieron más fantochada, más fantochada. Villa Martelli, creo que fue el más denso: a mi hermano le pegan un tiro, un balazo en la espalda, en el hombro, acá en el codo. Y hubo un par de muertos ahí"
> (Esteban, OCPO y PRT).

Inmediatamente se congregaron vecinos y grupos de militantes de partidos de izquierda dispuestos a confrontar con los militares: después de horas de tensión, piedrazos y gases lacrimógenos, el cordón policial que separaba a los manifestantes de los sublevados arremetió contra los primeros dejando el saldo de entre tres y siete muertos, además de decenas de heridos (Celesia y Waisberg, 2013; Robledo, 2017).

> "Yo te digo a la distancia, pongo en duda que si hubiesen querido apretar el acelerador, llegaban a más. Ahí en Villa Martelli casi nos matan. Nos tirábamos... parecíamos las películas de cowboys" (Hernán, PC).

5) *Ni reedición ni anacronía: La Tablada como acontecimiento*

El 23 de enero de 1989, 46 militantes del Movimiento Todos por la Patria (MTP) entraron al Regimiento de Infantería Mecanizado III General Belgrano del Ejército Argentino (RIM 3) de La Tablada, en la Provincia de Buenos Aires. El plan inicial consistía en ingresar a las seis de la mañana, tomar el control del regimiento, llegar a los tanques y marchar hacia Plaza de Mayo en medio de la algarabía popular (Montero, 2012; Celesia y Waisberg, 2013; Hilb, 2013). Luego de un primer momento de desconcierto y sorpresa ante las versiones de otro alzamiento "carapintada", la presencia de mujeres y jóvenes con pelo largo entre los atacantes despejó cualquier tipo de incertidumbre. De ahí en más, la represión será tan brutal como espectacular.[44] Para las ocho de la mañana ya estaban en medio de una feroz batalla y cercados por un centenar de efectivos de la Unidad Regional La Matanza y miembros de la Policía Federal. Con el correr de las horas comenzaron a sumarse militares que regresaban de sus francos de fin de semana, "carapintadas" autoconvocados y efectivos sin encuadramiento. El plazo máximo establecido por los integrantes

[44] Cuando horas más tarde se llegó a la certeza de que era una organización de izquierda la que había irrumpido allí, cualquier atisbo de esperanza en torno a una revuelta o movilización popular (Celesia y Waisberg, 2013; Carnovale, 2013; Hilb, 2013) que los sacase de aprietos quedó definitivamente clausurada: la sociedad, tan disciplinada como aterrorizada, se limitó a seguir por televisión lo acaecido.

del MTP para permanecer adentro del regimiento en caso de que surgiera algún tipo de complicación eran las nueve de la mañana: tan sólo trece de ellos pudieron salir recién el 24 de enero, tras casi treinta horas de combate, heridos, torturados y sabiendo que había compañeros fusilados y desaparecidos.[45]

"Me acuerdo porque me tocó de cerca, porque muchos de mis compañeros de acá terminaron muertos allá. Juan, que era el referente nuestro acá en Neuquén y era el que nos apoyaba en las actividades, pasó como siempre pasaba y nos vimos (...) Después a los veinte días me enteré de que estaba muerto. Lo vi muerto. Vi las fotos de él. Vi fotos de un montón de gente que yo conocía. Veía por la tele gente que yo conocía que estaban matándola ahí adentro"
(Natalia, MTP).

Los sucesos de la Tablada fueron un duro golpe para las distintas organizaciones del campo popular y los sectores más progresistas de la sociedad argentina. Luego del estupor inicial del alfonsinismo y ante el "envalentonamiento" de las Fuerzas Armadas que salieron a denunciar un "rebrote subversivo", el desmarque fue generalizado[46]: se hicieron a un lado incluso aquellos que tan sólo unas semanas antes compartían actividades junto a ellos, aceptaban su financiamiento para diversos proyectos e instaban fervorosamente a "defender la democracia por todos los medios posibles".

"Lo recuerdo de dos formas. La primera de forma personal porque no me desaparecieron. Yo estaba en una casa en la que pasaba mucho un dirigente del MTP que yo no conocía: ese día me fui a las cinco de la mañana y a las siete la allanaron. Después lo recuerdo por una reunión nacional que tuvimos en el partido: Gorriarán lo había hecho solo y no sabíamos. Teníamos relación. Fue una reunión de estupor, de reproche al MTP por no avisar. Y alguna cosita, como que no sé si el tema es envidia, pero como veníamos con esa línea que te decía… era como que nos ganaron de mano" (Hernán, PC).

Cuando los entrevistados son consultados sobre el tema, algunos puntos en común comienzan a surgir y a reiterarse: califican a los miembros del MTP como "locos" y que lo que hicieron fue una "barbaridad", propio de una "aventura". Asimismo, los etiquetan como "guerrilleros" o "foquistas": aunque muchos eran reconocidos militantes de izquierda que participaban activamente de actividades de los organismos de derechos humanos y tenían vínculos con un amplio espectro de organizaciones, directa o indirectamente se comienza a remitir toda su biografía y trayectoria política a la lucha armada.

[45] Cuatro de los militantes que ingresaron al regimiento aún continúan desaparecidos: ellos son Francisco Provenzano, Carlos Samojedny, José Díaz e Iván Ruiz. Aunque no constituye en sí el foco de este trabajo, vale la pena resaltar que fue el último caso de desaparición forzada múltiple de la historia argentina.

[46] "Y a medida que los hechos se sucedieron se fueron instalando las imágenes, los personajes y los discursos que irían construyendo lenta y laboriosamente la trama de una farsa. La escenografía se prestaba. Una sensación de culpa los invadió de manera plena. Se produjo inmediatamente un desarme político casi total" (Marín, 2007).

"¿Los iba a seguir la gente? ¿Quién mierda les dijo que los iba a seguir la gente? ¿Quién los convenció? Porque yo no voy a pensar… porque yo me acuerdo de Baños: ¡un abogado de locos! La pobre piba esa, una capitana que quedó caída y venía del ejército sandinista… le tuvo que preguntar, le debe haber preguntado a Gorriarán: '¿Y porque la gente nos va a seguir?'. Ella le debe haber creído, ¡cosa de locos! (...) ¿Qué pienso de la Tablada? ¡Qué se yo! Una anacronía" (Guillermo, PC, PCR, ERP, MONTONEROS, PJ).

¿A qué se debe esta dificultad para poder pensar este acontecimiento más allá de las adjetivaciones y la imputación de atributos negativos? ¿Bajo ninguna circunstancia estaban las prácticas armadas dentro del horizonte de posibilidades de la llamada "transición democrática"? ¿Qué fibras sociales sensibles tocó?

Un hecho de esta magnitud no podía ser aceptado tan fácilmente por una sociedad que se disponía a "clausurar el pasado" mediante la vía judicial, equiparando en cierta medida la "violencia guerrillera" con la "violencia militar"[47] y apoyándose en la denuncia en clave humanitaria (Crenzel, 2008) como modo de dar cuenta de los crímenes cometidos por la dictadura.[48] La creciente cristalización en el imaginario social de toda una serie de discursos y narrativas asociadas a ella no dejaban mucho resquicio para poder procesar de otra manera lo ocurrido.

En su accionar, estos militantes del Movimiento Todos por la Patria (MTP) encarnaron una imagen/figura del "guerrillero" – íntimamente ligada en el magma de significaciones sociales a la del "subversivo" y el "terrorista" - que la incipiente democracia argentina no estaba dispuesta ni podía tolerar.[49] Como toda significación imaginaria, esta asociación[50] no es en modo alguno arbitraria o completamente azarosa sino que se apoya en algunos puntos clave: el intento de toma de un cartel, el "poner el cuerpo" propio de la "militancia en clave revolucionaria", la puesta en cuestión del orden social vigente y los itinerarios políticos de buena parte de los "guerrilleros". Por ello es que la automática remisión a los modelos de confrontación política socialmente vigentes en

[47] Tanto Franco (2015) como Vezzetti (2013) dan cuenta de la proliferación de toda una serie de discursos y representaciones en torno a la condena del "terrorismo de cualquier signo", incluso dentro del propio campo de la izquierda y del progresismo argentino, especialmente en el período que va de 1973 a 1976. Este esquema interpretativo de la violencia política reemergió con fuerza (y con matices) en la posdictadura. En esta línea, la instauración del "Nunca Más" en tanto nueva "memoria emblemática" contribuyó a la consolidación de las lecturas binarias: además de proponer una "nueva lectura de las desapariciones" y de imaginar "a la democracia como garantía de que el horror no se repitiera", "postuló la violencia insurgente como antecedente de la violencia de estado, y la ajenidad de la sociedad con respecto a ambas violencias" (Crenzel, 2008: p.127). Izaguirre (2009) remarca que la idea de "explicar" la violencia social a partir de la idea de "dos demonios" encarnados en dos bandos echando mano a nociones como la "locura" o la "violencia irracional" se funda en la "negación de toda lógica a la acción de las fuerzas sociales en pugna".

[48] "Para darles cabida a los desaparecidos como nueva realidad y como crimen extremo, el discurso alfonsinista los colocó en ese limbo externo a los actores de la violencia del pasado, pues finalmente no podía explicitar que los desaparecidos eran, en su mayoría, los mismos subversivos a los que, además, se acusaba de ser el origen del mal" (Franco, 2015: p.75).

[49] "Esta elección está llevada por un sistema de significaciones imaginarias que valoran y desvaloran, estructuran y jerarquizan un conjunto cruzado de objetos y de faltas correspondientes, y sobre el cual puede leerse, menos difícilmente que sobre cualquier otro, eso tan incierto como incontestable que es la orientación de una sociedad" (Castoriadis, 2010: p. 242-243).

[50] "La asociación es un hilo tendido entre las cumbres de una cadena sumergida y que a menudo se hunde en las grietas de los fondos océanicos. Pero ni las cumbres ni las grietas están ordenadas, nada hay aquí que fije un orden necesario antes-después, y nunca se sabe si una cumbre no se revelará como grieta o viceversa, ni si en realidad hay que hablar de revelación o transformación" (Castoriadis, 2010: p.434-435)

la década anterior cumplió en toda esta serie un papel determinante: la construcción que se venía operando para recortar la mirada sobre todo ese proceso a la "locura" de dos bandos fundados en sendos aparatos militares y una suerte de violencia "irracional" y "demoníaca"[51] encontró sustento. Y a diferencia de lo sucedido en la última dictadura militar en donde se volvía algo más difusa la definición de lo que el régimen entendía por "actividad subversiva" debido a la inmensa cantidad de personas con trayectorias disímiles a las que la muerte, la desaparición forzada y la tortura habían alcanzado; en la Tablada el "enemigo del orden" estaba bien definido: no sólo para aquellos que actuaron en la sangrienta recuperación del cuartel - echando mano a todas las prácticas aceitadas y sistematizadas en los centros clandestinos de detención, a excepción de la apropiación de bebés - sino, fundamentalmente, para el conjunto de la sociedad.

En relación con esto último, el miedo fue otro de los efectos que se desplegaron tras el copamiento y que, a la vez, nos lleva a la compleja relación entre campo[52] y sociedad (Vega Martínez, 1997; Calveiro, 2008; Colombo, 2017). La espectacularidad de las imágenes mostradas por la televisión y las fotos explícitas que publicaron los medios gráficos en los días posteriores resonaron con fuerza en las subjetividades, jugando al límite con lo visible, lo oculto y lo que sólo se deja entrever.[53]

"Me acuerdo la imagen de que sacan por la ventana como a quince, de los cuales a varios los matan y varios están desaparecidos. Decíamos: 'Pobres pibes, se les viene'. Eso se sabía porque teníamos, en particular los militantes, más claro lo que había pasado. Los que sufrimos tortura por los 'milicos' sabemos cómo es. No quería estar en el cuerpo de ninguno de ellos, ni en pedo. Porque además, si no los blanquean en una hora, en dos horas: ¿por qué motivo es? Porque lo están haciendo mierda por placer (...) Era para hacerlos mierda, era venganza, era sed de sangre"
(Esteban, OCPO y PRT).

El veloz y "ejemplificador" proceso judicial que se montó a su alrededor[54] con el visto bueno del gobierno contribuyó a amplificar el terror:

---

51 Además de constatar las irregularidades judiciales que se cometieron, en el juicio por la desaparición y muerte de José Díaz que se ventiló entre fines del 2018 y principios del 2019 se conocieron otros detalles interesntes. Miguel René Rojas, por ese entonces soldado y detenido aquel 23 de enero en los calabozos del regimiento por "desertor", aseguró que sus superiores le pidieron que modificara su declaración para "demonizar" a los integrantes del MTP: "Me decían que diga que nos trataron mal, que nos torturaron" *(Diario del juicio.* Publicado en: www.desaparecidosdelatablada.blogspot.com).

52 A pesar de que el Regimiento de Infantería Mecanizado III General Belgrano del Ejército Argentino (RIM 3) no era un centro clandestino de detención en 1989 sino una instalación estatal, entendemos que en esos días de enero funcionó como campo en tanto "espacio de excepción en el que no sólo la ley se suspende totalmente, sino en el que, además, hecho y derecho se confunden por completo" (Agamben, 2002: p.198)

53 "Ya no se trata de intentar el ocultamiento, de apostar a la invisibilización, sino de instalar la masacre en una zona de penumbras, a medias visible e invisible, dejando que lo no dicho actúe a su manera" (Pittaluga, 2006: p.24)

54 Tan sólo cinco meses después, el 20 de junio de 1989, los veinte acusados por el ataque fueron llevados a juicio oral y público. No importó la modalidad represiva a la que echaron mano los miembros de las fuerzas armadas y los policías ni las flagrantes violaciones a los derechos humanos que se cometieron: el juez de instrucción Gerardo Larrambebere consideró que "no había pruebas suficientes" y sólo se limitó a juzgar la responsabilidad de los asaltantes, del grupo de apoyo externo y de la conducción del MTP bajo la Ley 23077, más conocida como de "Defensa de la Democracia". Aquí no hubo lugar para "relatos en tensión" ni posibilidad de apelación: la dureza de los fiscales y de los jueces fue tal que, por ejemplo, Roberto Felicetti y Claudia Acosta, los únicos dos ingresantes al cuartel que recibieron "reclusión perpetua por tiempo indeterminado", terminaron en prisión con la misma pena que el dictador Jorge Rafael Videla.

"Tuve que ir a declarar. Me generó miedo. ¡Yo quemé todo lo que tenía del MTP, lo quemé todo en un tacho! Lo metí todo y quemé todo pensando, no sé, que me iban a venir a buscar, que me iban a llevar, que me iban a tener torturada. Todos los fantasmas de la dictadura se te involucran en ese momento" (Natalia, MTP).

El intento de toma del regimiento fue el golpe de gracia para el Movimiento Todos por la Patria (MTP): diezmado por las rupturas sufridas durante los dos años anteriores, aislado políticamente y con sus principales dirigentes muertos o en la cárcel, quedó prácticamente desarticulado.

"Nos evitaban. Más allá de que nosotros no habíamos participado, nos sentíamos mal. Es feo que vos vayas a la casa de un compañero y te digan: 'Mirá nosotros no… disculpa, pero nos comprometen'. Tenían miedo, éramos bichos raros" (Pamela, MTP).

La aniquilación de las fracciones más combativas del campo popular y la modificación del régimen de acumulación constituyeron las dos patas fundamentales del programa económico, social y político de la última dictadura militar. Desde fines de la década del setenta se fueron instituyendo e institucionalizando ciertos discursos y haceres tendientes a privilegiar la lucha dentro de los canales institucionales de la democracia en detrimento de otros asociados con las modalidades de lucha armada: la Tablada fue el punto de cierre de formas particulares de prácticas de resistencia y acción que se habían forjado al calor de la lucha política en las dos décadas anteriores" (Marín, 2007; Iozzi, Lampasona, Montenegro, Olmos y Vega Martínez, 2013).

6) *Conclusiones*

Aunque pareciera que la experiencia de tres años de construcción política abierta y democrática del Movimiento Todos por la Patria (MTP) quedó definitivamente sepultada bajo el peso de las armas y de los cuerpos, resulta interesante analizarla a contraluz de las reconfiguraciones que tuvieron lugar en la década del ochenta. En su corta trayectoria se puede observar la condensación de múltiples formas de institución de lo social que aún estaban vigentes durante la llamada "transición democrática" y que suelen quedar ocultadas o soslayadas bajo visiones monolíticas y homogéneas del período alfonsinista.

Allí no sólo convergieron prácticas ligadas a una "militancia en clave revolucionaria" – más enraizadas y estructuradas en algunos de los integrantes "históricos" del movimiento – con las asociadas a una "militancia en clave humanitaria" – ligadas a la emergencia de una nueva

realidad social profundamente marcada por la pobreza, la vulnerabilidad social y el desempleo – sino que también coexistieron imágenes y significaciones sociales imaginarias vinculadas al pasado reciente y a la realidad que se instituía, manifestándose a su vez en modos de hacer y de ser diferenciales. Hacer foco en la hibridación permanente de estos haceres y discursos ligados a las "narrativas revolucionarias" y a las "narrativas humanitarias" que atravesaron al MTP – personificados en parte a través de Enrique Gorriarán Merlo y la figura/imagen del "guerrillero", así como también en las acciones de Pablo Díaz y la figura/imagen de la "víctima inocente" - permite no sólo reponer los grises y los matices que lo constituyeron desde el primer momento sino que, además, habilita a pensar por fuera de esa suerte de "demonización" o "aplastamiento biográfico" que se efectuó sobre sus integrantes tras el copamiento del regimiento.

Por último, los sucesos de La Tablada constituyeron un hito dentro de dicho proceso de reconfiguración: allí se suturaron y cristalizaron "viejos" y "nuevos" discursos, prácticas y representaciones en torno a la militancia y la lucha política.

7) *Bibliografía*

Aboy Carlés, Gerardo (2010) Raúl Alfonsín y la fundación de la "segunda república" en Gargarella, Murillo y Pecheny (comp) *Discutir Alfonsín*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Agamben, Giorgio (2002) Homo Sacer I. El poder soberano y la nuda vida. Madrid: Editorial Nacional.

Artese, Matías y Roffinelli, Gabriela (2009) "Guerra y genocidio en Tucumán (1975-1983)". En Izaguirre, Inés (comp.), *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina 1973-1983. Antecedentes. Desarrollo. Complicidades*. Buenos Aires: Eudeba.

Basualdo, Eduardo (2010) Estudios de histórica económica argentina: desde mediados del siglo xx a la actualidad. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.

Balvé, Beba; Murmis, Miguel; Marín, Juan Carlos; Aufgang, Lidia; Bar, Tomás; Balvé, Beatriz, Jacoby, Roberto y Jacob, Graciela (2005). Lucha de calles. Lucha de Clases. Elementos para su análisis: Córdoba 1971 – 1969. Buenos Aires: Razón y Revolución – Centro de Investigación en Ciencias Sociales.

Calveiro, Pilar (2008) Poder y desaparición: los campos de concentración en Argentina. Buenos Aires: Colihue.

Campione, Daniel (2007) "El Partido Comunista de la Argentina: Apuntes sobre su trayectoria" en, Elvira Concheiro, Máximo Modonesi y Horacio Crespo (coord.), El comunismo: otras miradas desde América Latina, UNAM.

Canelo, Paula (2006) "La descomposición militar en la Argentina. Las Fuerzas Armadas durante las presidencias de Galtieri, Bignone y Alfonsín (1981-1987)" en Pucciarelli, Alfredo (comp) *Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?* Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.

Carnovale, Vera (2011) Los combatientes. Historia del PRT-ERP. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.

Carnovale, Vera (2013) De Entre Todos a La Tablada. Redefiniciones y permanencias del ideario setentista. Revista PolHis. Año 6, Número 12.

Castoriadis, Cornelius (2010) La institución Imaginaria de la sociedad. Buenos Aires: Tusquets.

Celesia, Felipe y Waisberg, Pablo (2013) La tablada. A vencer o morir, la última batalla de la guerrilla argentina. Buenos Aires: Aguilar.

Colombo, Pamela (2017). Espacios de desaparición. Vivir e imaginar los lugares de la violencia estatal, Tucumán 1975-1983. Buenos Aires: Miño y Davila Editores.

Crenzel, Emilio (1991) El Tucumanazo (1969-1974). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Crenzel, Emilio (2008) La historia política del Nunca Más. La memoria de las desapariciones en la Argentina. Buenos Aires, Siglo veintiuno editores.

Feld, Claudia y Franco, Marina (2015) Democracia, hora cero: actores, políticas y debates en los inicios de la posdictadura. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Forte, Gustavo y Pérez, Verónica (2010) El cuerpo, territorio de poder. Buenos Aires. Pi.Ca.So - La Rosa Blindada.

Foucault, Michel (2012) Historia de la Sexualidad, La Voluntad de Saber. Buenos Aires: Siglo XXI.

Franco, Marina (2015) "La 'teoría de los dos demonios' en la primera etapa de la posdictadura" en Feld, Claudia y Franco, Marina (2015) *Democracia, hora cero: actores, políticas y debates en los inicios de la posdictadura*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Franco, Marina (2018) El final del silencio. Dictadura, sociedad y derechos humanos en la transición: Argentina, 1979-1983. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Garaño, Santiago (2011) "El monte tucumano como 'teatro de operaciones': las puestas en escena del poder durante el Operativo Independencia (Tucumán, 1975-1977)". *Nuevo Mundo Mundos Nuevos, Cuestiones del tiempo presente*.

Hilb, Claudia (2013) Usos del pasado: Qué hacemos hoy con los setenta. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.

Iozzi, Adrián (2018) *Ausencias y figuraciones. Procesos de simbolización de la desaparición forzada de personas*. (Tesis para optar por el título de Magister en Estudios Interdisciplinarios de la Subjetividad). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. No publicada.

Iozzi, A.; Lampasona, J.; Montenegro, M.; Olmos, M. y Vega Martínez, M. (2013). La Tablada. Cierre y reconfiguración en los procesos de resistencia. *Anuario 2013 Lucha Armada en la Argentina*. Buenos Aires: Ejercitar la Memoria Editores.

Izaguirre, Inés (2009) Cap. 4 "El mapa social del genocidio", en Izaguirre, Inés (comp.) *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina 1973-1983. Antecedentes. Desarrollo. Complicidades*. Buenos Aires: Eudeba.

Jelin, Elizabeth (2017). La lucha por el pasado: Cómo construimos la historia social. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Kessler, Gabriel (2010) Entre el terrorismo de Estado y la "inseguridad" en Gargarella, Murillo y Pecheny (comp) *Discutir Alfonsín*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Lascano, Natalia (2011) "Un acercamiento a la experiencia de los militantes del PRT-ERP en la Nicaragua sandinista (1979-1982)", ponencia presentada en la Jornada de Becarios de la Universidad Nacional de Quilmes, Bernal.

Lorenz, Guillermo Federico (2013) "Tomála vos, dámela a mi". La noche de los lápices: el deber de memoria y las escuelas. Disponible online en: *http://servicios2.abc.gov.ar/lainstitucion/programaddhhyeducacion/derechossecundar io/lorenz.pdf*

Marín, Juan Carlos (2007) Los Hechos Armados. Buenos Aires. Pi. Ca. So. - La Rosa Blindada.

Marín, Juan Carlos (2009) La silla en la cabeza. Buenos Aires. Pi. Ca. So. - La Rosa Blindada.

Merklen, Denis (2010) Pobres ciudadanos: las clases populares en la era democrática. Buenos Aires. Gorla.

Montero, Hugo (2012) De Nicaragua a La Tablada. Una historia del Movimiento Todos por la Patria. Buenos Aires: Ediciones Continente.

Muiño, Oscar (2013) Alfonsín: mitos y verdades del padre de la democracia. Buenos Aires: Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara.

Svampa, Maristella (2010) La sociedad excluyente: la Argentina bajo el signo del neoliberalismo. Buenos Aires: Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara.

Pia López, María (1997) Mutantes. Trazos sobre los cuerpos. Buenos Aires: Editorial Colihue.

Pittaluga, R. (2006) La memoria según Trelew [En línea]. Cuadernos del CISH, (19-20). Disponible online en: *http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3610/pr.3610.pdf*

Pucciarelli, Alfredo (2006) La República no tiene Ejército. El poder gubernamental y la movilización popular durante el levantamiento militar de Semana Santa en Pucciarelli, Alfredo (comp) *Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?* Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.

Robledo, Juan Agustín (2017) Felices Pascuas: breve historia de los carapintadas. Buenos Aires: Planeta.

Vega Martínez, Mercedes (1997) "La desaparición: un proceso mucho más complejo que la muerte de un individuo" en Antognazzi, Irma y Ferrer, Rosa (Comps.) *Argentina: Raíces históricas del presente*. Rosario: Escuela de Historia.

Verbitsky, Horacio (1987) Civiles y Militares. Memoria secreta de la transición. Buenos Aires: Editorial Contrapunto.

Vezzetti, Hugo (2013) Sobre la violencia revolucionaria: Memorias y olvidos. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.